



Prot 044 . /2020

Santiago, 10 de agosto de 2020

Estimados Hermanos:

Vaya para ustedes un saludo fraterno, como también para sus respectivas comunidades formativas en Angola, Camerún y España.

Como cada 10 de agosto, celebramos un aniversario más de la fundación de la Orden de la Merced. Son ya 802 años de servicio redentor en cada uno de los países en que nos encontramos.

Permítanme compartir con ustedes un recuerdo, aún lo tengo en mi memoria, cuando en mis clases de Historia y Espiritualidad de la Orden en el noviciado o en la casa de formación, junto con mis hermanos. Soñábamos ir a nuestras comunidades y hacer vida todo lo que veíamos en las aulas, reforzados por el testimonio de tantos hermanos religiosos y laicos, los cuales en sus comunidades han hecho y siguen haciendo vida el sueño de Nolasco.

Para escribir este pequeño mensaje quiero volver a retomar la fórmula de profesión que todos hemos dicho públicamente y que nuestros actuales novicios, muy pronto lo harán. Esta fórmula la emitimos públicamente por un tema formal, pero en el fondo es también un proyecto de vida que siempre ha de estar presente en nuestro quehacer cotidiano. Es bueno recordar lo que hemos pedido. *"...Quiero consagrarme a Él más íntimamente y seguir más de cerca a Cristo durante toda mi vida..."*. La decisión es voluntaria y es la primera conclusión de un proceso importante en la vida de nuestra formación, como es el noviciado. Nos consagramos a través de una relación más íntima



con Aquel que nos llamó: por tanto, una relación que tenemos que cuidar y cultivar. Nuestra consagración religiosa es en última instancia, una relación especial con el Señor. Desde esta relación ha de brotar todo lo que somos y hacemos.

Estimados hermanos no olvidemos nunca que nuestra consagración es una relación íntima con el Señor Jesús, que nos ha llamado a formar parte de esta familia. ¿Por cuánto tiempo? “...*durante toda mi vida...*”. No la hacemos por un tiempo, para que ver qué pasa... Lo hacemos para toda la vida. En una sociedad de lo fragmentario y desechable, los religiosos con nuestra vida, queremos decirlo proféticamente que es posible abrazar un proyecto que involucra toda nuestra vida. Conscientes también que no es por mérito propio o por nuestras precarias fuerzas. Esto sólo es posible si abrimos los espacios para que Cristo habite en nuestros corazones y se instale en centro de nuestros proyectos personales y comunitarios.

Creo que es bueno recordar un elemento fundamental, como es la formación humana. La tuya y la mía, la que hemos de procurar que esté en el primer lugar de nuestra formación religiosa. Tenemos que apoyarnos de todas las ciencias auxiliares y que nos permiten crecer como personas. No olvidemos que tenemos que ser *primero personas y después cristianos*, como se titula en un libro clásico y que es utilizado en la formación de los primeros años. Una formación humana integral ha de redundar siempre en una mejor vivencia de nuestra consagración mercedaria. ¡No lo olvidemos nunca!

Estimados hermanos, que esta fiesta también nos permita volver a reflexionar sobre nuestra consagración. Preguntémonos: ¿Por qué quiero ser

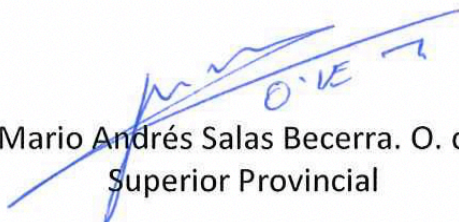


mercedario?, ¿Cómo está mi relación con el Señor?, ¿Tengo claro en que áreas tengo que crecer y poner más atención?, ¿Por qué estoy estudiando? Las posibles respuestas a estas preguntas ayudarán a un trabajo más serio con nuestros formadores y acompañamientos espirituales.

Finalmente aprovecho esta oportunidad de recordarles que en una fecha que le informaremos en los próximos días, realizaremos un encuentro de formación de manera virtual. Esta actividad la está coordinando Fr. Carlos Ortega O. de M. Consejero de la provincia y responsable del secretariado de vocaciones, que se pondrá en contactos con sus formadores.

Hermanos, en este día en que volvemos a recordar el nacimiento de nuestra Orden, elevemos una acción de gracias por estos siglos de existencia y de servicio en la Iglesia. Pidamos a Dios que es rico en misericordia y María nuestra Madre que nos haga buenos testigos de la misericordia y apóstoles de esa libertad que nos regaló el Señor.

Con afecto fraterno.


Fr. Mario Andrés Salas Becerra. O. de M.
Superior Provincial

